

MÉTODO HISTÓRICO GRAMATICAL

Pr. José Evelio García

Docente de UNAC

Introducción

Parece que la profecía de Daniel 12:4 que anuncia un aumento en el conocimiento de las profecías para el tiempo del fin, también implica la manera como se interpretarían las Escrituras para poder obtener un conocimiento con entendimiento (v.3). Así es como a partir de 1798, fecha en la que comienza el tiempo del fin, el Espíritu de Dios comienza a despertar la conciencia de los hombres y a llevarlos de vuelta a un estudio serio del conocimiento de la Biblia, suscitando el interés en sus vidas por comprender y aplicar el mensaje pertinente a nuestra época.

No obstante, junto con este nuevo despertar ha surgido una gran confusión: desacuerdo erudito en la interpretación de la Biblia. Este desacuerdo en el mundo de la erudición bíblica ha producido un gran impacto en la vida de la sociedad moderna y postmoderna.

Nuestros días bien podrían denominarse la era de la división y la contradicción religiosa. Muchas de las reuniones para estudio de la Biblia se llevan a cabo para discutir, debatir y comentar las Escrituras, y con frecuencia tienen que ver con diferencias acerca de lo que la Biblia quiere decir o cómo se debe aplicar. Este fenómeno de manera asombrosa ha tenido repercusiones y consecuencias muy negativas. La Biblia se ha convertido en un libro enigmático para algunos, susceptible de variadas interpretaciones.

Otros la han considerado un libro decepcionante debido a que no cuentan con la suficiente habilidad para descubrir su sentido. Ciertas personas ven en la Biblia una flexibilidad capaz de adaptarse y tomar la forma de acuerdo con los intereses particulares del intérprete. Parece que la idea corriente actual es que podemos citar la Biblia para comprobar cualquier cosa. A la altura de semejante problemática, la pregunta que debemos hacernos es: ¿Cuál es el método de interpretación bíblica mediante el cual podemos encontrar certeza y seguridad frente a los puntos de vista conflictivos de la época?

Terry responde afirmando que el método histórico - gramático, “en su principio fundamental consiste en conseguir de las Escrituras mismas el significado preciso que los escritores quisieron dar” (1990, p. 26).

Trasfondo

Cuando nos adentramos en la historia de los métodos de estudio de la Biblia, no podemos menos que sentirnos anonadados frente a la complejidad de los conflictos, las controversias de crisis y de contiendas. En los días de Cristo sus contemporáneos ya disponían de algunos escritos a los cuales denominaban “Escritura” o las “Escrituras”.

Son citadas en el Nuevo Testamento, dándoles el peso de “autoridad divina”. Comenta Berkhof: “Para Cristo y sus discípulos una cita de la ‘Grafé’ era el fin de toda controversia. Su ‘así está escrito’, era equivalente a Dios dice”, lo que sugiere que la importancia teológica de las Sagradas Escrituras debe ser preeminente o estar por encima de toda tradición subsiguiente.

El fundamentado es el hecho de que mediante la Biblia, que alcanza su clímax en el Nuevo Testamento (especialmente en la presentación de Cristo en los Evangelios) tenemos la certeza de acercarnos a la manifestación real de Dios en Jesús el Mesías prometido. Dice Hasel que “en el pasado las enseñanzas de la iglesia cristiana estaban apoyadas por declaraciones explícitas de las Escrituras” (1986, p. 3). Pero con el paso del tiempo se produjo el fenómeno de la división de los cristianos lo cual trajo consigo la diversidad de enseñanzas y de métodos de interpretación que ponían su sello en el conocimiento producido (Ibid). Antonio Cruz reconoce en el siglo XV, al Renacimiento y la Reforma como acontecimientos capitales para la humanidad” (1996, p. 16). Creo que esta aseveración tiene gran contenido si la miramos desde la perspectiva de lo que estos dos movimientos aportaron para el retorno al estudio y conocimiento científico de la Palabra de Dios. Para los siglos XIV y XV la Biblia había sido encadenada por la iglesia católica, por lo tanto reinaba la ignorancia respecto a la revelación bíblica. Por ello “el Renacimiento fue de gran importancia para el desarrollo de principios hermenéuticos sensatos” (Berkhof, p. 29). Estos hechos históricos han sido de inestimable valor para la humanidad y han jugado un papel inmensamente útil al aportar principios que se eslabonan en la cadena hermenéutica que mantiene hasta hoy en forma cohesiva la interpretación bíblica. Berkhof recalca que “el Renacimiento hizo énfasis en la necesidad de acudir al texto original. Reuchlin y Erasmo...insistieron en que los intérpretes de la Biblia tenían el deber de estudiarla en las lenguas originales en que fue escrita” (Ibid).

En el siglo XVI Lutero, Calvino, Zwinglio y muchos otros reformadores rechazaron el método de interpretación alegórica de las Sagradas Escrituras, y en su lugar Lutero abogaba por “solo las Escrituras”, en contra de la autoridad de la iglesia católica que imponía su autoridad por encima de la Biblia (Berkhof, p. 2). Es que la Biblia en su totalidad es la fuente primaria y norma del pensamiento teológico cristiano. De hecho, cuando vamos a las Escrituras, acudimos a ellas como un todo. Como fundamento de

la teología, la Biblia funciona, de igual manera que el cuerpo humano, mediante una relación armoniosa y dinámica entre sus diferentes miembros. Los apóstoles de la Alta Crítica niegan la inspiración unificadora de la Biblia utilizando las disciplinas histórico-críticas, tales como la crítica de la fuente, la crítica de la forma, la crítica de la redacción y la historia de la tradición en tal modo que anulan el respeto por las Sagradas Escrituras como la Palabra de Dios, utilizan estas disciplinas para dividir la Biblia en partes y transformarla en un rompecabezas incoherente de puntos de vista humanos que difieren y pueden llegar a ser conflictivos; destruyendo en sí la unidad de la Escritura y debilitando la fe en su autoría divina. Imponen criterios humanos a la Biblia, tales como la perspectiva restringida de causalidad, que descarta la intervención sobrenatural en la historia humana (Hasel, p. 3, 5-35).

El método histórico-crítico se puede relacionar con una separación especulativa de la Biblia, motivada por una obsesión de identificar lo que es humano involucrado en su elaboración. Cuando la parte humana en la Escritura puede ser hipotéticamente explicada, el papel elemental de Dios como el inspirador del texto es a menudo dejado fuera del cuadro. El hombre cuando se pone por encima de Dios, se torna en el centro de la autoridad funcional. Esta clase de pensamiento está de acuerdo con la filosofía humanista imperante en la época.

Anotan los editores Merling Alomía, Gerald Klingbeil y otros, que “la hermenéutica hoy en día está en un estado de confusión, lo cual fuerza a muchos a asumir una revisión en los asuntos fundamentales involucrados en la discusión. El colapso del iluminismo y la modernidad proporciona una buena oportunidad para volver a la Biblia y permitir que ella hable por sí misma formulando un sistema de interpretación” (2000, p. 16).

Cuando los reformadores se separaron de Roma fijaron su posición de que la Biblia era la autoridad suprema de la iglesia (sola Escritura). El principio fundamental de su hermenéutica se denominó “la analogía de la fe”. Significa que la Escritura debe interpretar a la Escritura. En otras palabras, la Escritura es una totalidad (Sproul, p.44).

12

El método histórico - gramático defendido por Lutero, Calvino, Zwinglio, Melanchton y otros, en el período de la Reforma, “fue desarrollado dentro del contexto del principio de sola Escritura, porque procuraban tomar seriamente la naturaleza divino - humana de la Biblia” (Hasel, p. 3). Tomás de la Fuente considera que éste es el método correcto debido a que exige la interpretación de la Biblia en sus idiomas originales en que fue escrita (1990, p. 35).

El método histórico - gramático contempla los temas de la paternidad literaria, la fecha de composición, antecedentes históricos e idiomáticos en relación con el significado del texto y finalmente el significado de la Biblia en su totalidad.

Conclusión

La Biblia es la Palabra de Dios, inspirada por el Espíritu Santo, mediante la cual comunica las buenas nuevas de la salvación al hombre de todas las épocas. Es aceptada por fe y manifestada evidentemente por la experiencia.

La revelación bíblica ha llegado hasta nosotros por intermedio de seres humanos inspirados divinamente, aunque comunes, y por tal motivo la Escritura fue influida por el factor humano en su transmisión y composición. El problema real que existe entre la diversidad de métodos de interpretación, no es si creemos en la Biblia sino cómo podemos entender mejor la Biblia. “La necesidad de interpretar las Escrituras se hace evidente, además, por nuestra separación en tiempo, distancia, idioma y cultura de los autógrafos escriturales” (*Teología*, p. 158).

Lista de referencias

- Berkhof, Luis. (1992). *Principios de interpretación bíblica*. Terrassa: Editorial Clie.
- Cruz, Antonio. (1996). *Postmodernidad*. Terrassa: Editorial Clie.
- De la Fuente, Tomás. (1990). *Claves de interpretación bíblica*. Terrassa: Casa Bautista de Publicaciones.
- Ferry, M. S. (1990). *Hermenéutica*. Barcelona: Editorial Clie.
- Hasel, Gerard E. (1986). *La interpretación de la Biblia*. Lima: Editores SALT.
- Merling, Alomía. Klingbeil, Gerald A. (2000). *Entender la Palabra: Interpretación adventista del nuevo siglo*. Cochabamba: Editorial UAB.
- Teología, fundamentos bíblicos de nuestra fe*. Tomo 1. (2005). México: APIA.
- Sproul, R. C. (2004). *Cómo estudiar e interpretar la Biblia*. Miami: LOGOI.